



De todos los pueblos a todos los pueblos



Cómo comprender  
**la misión**



Samuel Escobar



De todos los pueblos a todos los pueblos



# Cómo comprender **la misión**



Samuel Escobar



Ediciones Certeza Unida  
Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima  
2008

Escobar, Samuel

Cómo comprender la misión: de todos los pueblos a todos los pueblos. -1a ed.- Buenos Aires: Certeza Unida, 2007.

256 p.; 21x13 cm.

ISBN 978-950-683-142-4

1. Misiones Cristianas. I. Título

CDD 266

Título en inglés: *A Time for Mission* © Inter-Varsity Pres U.K. y Lanham Partnership International, 2003. Título de la edición estadounidense: *The New Global Mission*.

1ª edición en castellano © 2008 Ediciones Certeza Unida, Buenos Aires. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Excepto cuando se indica lo contrario, las citas de las Escrituras en esta publicación han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional de la Biblia, 1999.

Traducción: Samuel Escobar – David Powell

Edición: Adriana Powell

Diseño: Ayelén Horwitz

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en los países de habla hispana. La CIEE es un movimiento compuesto por grupos estudiantiles que buscan cumplir y capacitar a otros para la misión en la universidad y el mundo. Más información en:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 654, (C1072AAN)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [certeza@certezaargentina.com.ar](mailto:certeza@certezaargentina.com.ar)

Editorial Lámpara, Calle Almirante Grau N° 464, San Pedro,

Casilla 8924, La Paz, Bolivia. [coorlamp@entelnet.bo](mailto:coorlamp@entelnet.bo)

Publicaciones Andamio, Alts Forns 68, Sótano 1, 08038, Barcelona, España. [editorial@publicacionesandamio.com](mailto:editorial@publicacionesandamio.com)

Ediciones Puma, Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima, Perú.

Teléfono / Fax 4232772. [puma@cenip.org](mailto:puma@cenip.org); [puma@infonegocio.net.pe](mailto:puma@infonegocio.net.pe)

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia*.

# Contenido

Prefacio del autor	
1 La misión cristiana en un nuevo siglo	7
2 Barro y gloria	31
3 El desorden mundial	65
4 Poscristiano y posmoderno	87
5 Creemos en un Dios misionero	109
6 Cristo: el mejor misionero de Dios	125
7 El Espíritu Santo y la misión cristiana	147
8 Texto y contexto: la Palabra vista con ojos nuevos	167
9 La misión como servicio transformador	189
10 Una nueva manera de mirar al mundo	207
11 Para seguir leyendo	227
Notas	241



## Prefacio

La verdad del evangelio que da sentido a la vida es siempre una palabra que hemos recibido. No la tenemos con nosotros cuando venimos a este mundo. Es una palabra que otra persona nos pasa. Por eso cuando la recibimos estamos obligados a compartirla. Esa alegría y privilegio están en el meollo de la misión cristiana. La gratitud es un don de Dios que nos lleva a tomar parte en lo que el Espíritu Santo está haciendo en el mundo: que Cristo sea conocido y que los seres humanos sean transformados a su semejanza.

Al entregar estas páginas a mis lectores creo apropiado expresar gratitud a Dios por los misioneros que cruzaron el mar para llevar el evangelio de Jesucristo a mi ciudad natal de Arequipa, en el sur del Perú. Mi padre conoció el evangelio gracias a misioneros de la misión Enlace Latino, y además de la Palabra recibida en el hogar fue la misionera Iza Elder, mi maestra primaria que había viajado desde Nueva Zelanda, quien primero me hizo entender el mensaje de Jesucristo. A su memoria dedico estas páginas.

Las dedico también a los misioneros evangélicos latinoamericanos que hoy están embarcados por todo el mundo en el anuncio del evangelio. Tanto a los que han salido intencionalmente con ese propósito, como a los que

## 6 Cómo comprender la misión

en medio de su destierro involuntario se hacen también mensajeros de Jesucristo.

Agradezco a mi amigo John Stott, quien me animó a terminar este proyecto durante su visita a Lima en el 2001. Un semestre sabático del Seminario Bautista del Este y la ayuda de Ministerios Internacionales de las Iglesias Bautistas Americanas, me dieron la libertad necesaria. Vaya a ellos mi gratitud, lo mismo que a mis alumnos en los Estados Unidos, América Latina y España, de quienes siempre estoy aprendiendo algo. Gracias también a Ian Darke y a Beatriz Buono por creer que valía la pena publicar esta edición del libro en castellano.

Samuel Escobar  
Valencia, España





## La misión cristiana en un nuevo siglo | 1

No lejos del centro de la ciudad alemana de Hanover hay una iglesia bautista de la cual forma parte una congregación de habla hispana bajo el cuidado pastoral de José Antonio González. Como muchos jóvenes españoles en la década del año 1960, José Antonio había dejado su hermoso pueblo natal en Galicia para emigrar hacia Alemania en busca de trabajo. Allí llegó a disfrutar de la amistad de una señora boliviana cuya familia también había emigrado hacia Alemania en busca de seguridad económica . La señora Pinto, que así se llamaba, no solo lo invitaba a sabrosas comidas en su casa sino que insistía en hablarle a José Antonio del evangelio de Jesucristo, y en orar por él. José Antonio era el típico católico nominal. Nunca se le había ocurrido que esa historia de Jesús que era parte del folklore de su España nativa tuviera

## 8 Cómo comprender la misión

alguna importancia para un joven soñador y emprendedor que se estaba formando en la carrera de diseño industrial. Con el paso del tiempo la historia de Jesús empezó a tomar un nuevo significado para José Antonio y éste se convirtió en un creyente en Jesucristo. Lo que este nuevo creyente jamás habría soñado es que al cabo de un tiempo habría de sentir un llamamiento para servir a Dios como pastor y predicador. Yo no sé cómo el evangelio de Jesucristo cruzó los mares para llegar a la señora Pinto en su lejana patria Bolivia, en el corazón de Sudamérica. Lo que sí me encanta y entusiasma es saber que cuando esta sencilla ama de casa cruzó el mar emigrando hacia Alemania, ¡se convirtió en una eficaz misionera!

La misión cristiana en el siglo veintiuno ha venido a ser la responsabilidad compartida de una iglesia global. Me lleno de asombro cuando considero los hechos misioneros de nuestro tiempo, y empiezo con una doxología, una acción de gracias a Dios por el misterio y la gloria del evangelio. Jesús, el Hijo encarnado de Dios, es el centro del mensaje evangélico que como una potente semilla ha florecido en innumerables plantas diferentes. Podemos nombrar un tiempo y un lugar del planeta en los cuales Jesús vivió y enseñó. En otras palabras, podemos ubicarlo dentro de una cultura particular, en un momento determinado de la historia. ‘Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros’ (Juan 1.14).

Jesús vivió y enseñó en Palestina, durante el primer siglo de nuestra era. Luego de ello la historia de Jesús se ha ido trasladando de cultura en cultura, de nación en nación, de pueblo en pueblo, y algo extraño y paradójico ha sucedido. Aunque Jesús fue un artesano de Galilea, por todas partes hay quienes lo han recibido, amado y adorado, y pueblos diversos en cientos de culturas y lenguas han llegado a ver ‘la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo’ (2 Corintios 4.6). Más aun, en todos estos

ámbitos diferentes hay personas y comunidades que han llegado a sentir lo que expresa esta frase: 'Jesús es como uno de los nuestros', y hay artistas que lo representan como a un paisano local, un hombre de su propia cultura. En este momento de la historia la iglesia global es una realidad mucho más cercana a esa revelación de futuro que tuvo el vidente del libro de Apocalipsis hacia el fin del primer siglo: 'Una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla' (Apocalipsis 7.9).

No puedo menos que confesar mi asombro cuando considero el hecho de que el evangelio sea 'traducible,' que se pueda traducir. Esto significa que el evangelio dignifica a toda cultura como vehículo válido y aceptable de la revelación de Dios. De la misma manera este hecho relativiza toda cultura, ya que no hay cultura o lengua 'sagrada' que se deba considerar como el único medio por el cual Dios puede darse a conocer. Ni siquiera el hebreo o arameo, lenguas que Jesús habló, resultan privilegiados, porque si se recuerda bien, los documentos originales del evangelio que poseemos son ya una traducción de esas lenguas al *koiné*, la forma popular del griego que era la *lingua franca* del primer siglo en el imperio romano.

Es evidente que el Dios que llamó a Abraham para formar una nación y que finalmente se reveló en Jesucristo tenía la intención de que su revelación alcanzase a todos los seres humanos. Jesús lo afirmó sin ambages en la Gran Comisión cuando dio instrucciones a sus apóstoles de hacer discípulos entre todas las naciones (Mateo 28.18). El apóstol Pablo lo expresó también en afirmaciones como ésta: 'Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad' (1 Timoteo 2.3-4). Durante veinte siglos en los cuales muchos imperios han surgido y luego han caído, el Espíritu Santo ha continuado impulsando a los cristianos

a la obediencia misionera, de manera que hoy tenemos la realidad de una iglesia global.

En este libro voy a explorar la realidad de cómo la iglesia propaga la fe cristiana. El corazón de la misión es el impulso a compartir las buenas nuevas con todo ser humano, a cruzar todo tipo de barreras con el evangelio. Como comunidad de creyentes en Jesucristo, la iglesia cumple una variedad de funciones. Como comunidad diferente en el mundo, su propia existencia es un *testimonio* viviente de la acción divina. Es una compañía de creyentes que tienen *comunión* unos con otros, y una experiencia de mutua pertenencia. Estos creyentes expresan gozosamente su gratitud a Dios en el *culto* o la alabanza; ofrecen sus acciones de *servicio* a las necesidades humanas tanto fuera como dentro de la iglesia; y hacen escuchar una *voz profética* al denunciar el mal cuando proclaman el reino de Dios. Todas estas actividades son parte de la respuesta a preguntas tales como: ‘¿Cuál es la misión de la iglesia en el mundo?’, o ‘¿Para qué existe la iglesia?’ Compartir las buenas nuevas, ir hacia ‘el otro’ con el mensaje de Jesucristo, invitar a otros al gran banquete de Jesús: esto es lo que da sentido y dirección a todas las otras funciones. Así uno puede decir que la iglesia existe para la misión y que una iglesia que se limita a mirar hacia adentro no es verdaderamente la iglesia.

## Una iglesia global

Durante cuatro décadas mi familia y yo hemos tenido el privilegio de participar en trabajo misionero. El misionero que me bautizó cuando llegué a ser creyente consciente, siendo yo estudiante universitario en mi patria peruana, nos enseñó que como jóvenes cristianos teníamos que embarcarnos en las tareas de plantar nuevas iglesias y evangelizar de casa en casa. De la profesora Ruth Siemens,

quien fue al Perú como voluntaria a enseñar en un colegio, obtuve la visión de que la universidad era un campo misionero. Desde 1959, mi esposa Lilly y yo dedicamos nuestra vida a llevar a estudiantes universitarios a una vida de discípulos activos de Jesucristo en varios países latinoamericanos, España y el Canadá, cooperando con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. Guiábamos a estudiantes en el aprendizaje de una vida estudiantil vivida con sentido de misión, con la convicción de que su presencia en la universidad tenía un propósito en los planes de Dios para el mundo. Después de graduarse algunos de estos discípulos llegaron a ser misioneros en sus propios países y en otras partes del mundo. De esta manera hemos tenido el privilegio de animar a latinoamericanos que han empezado a participar en la acción misionera y en la reflexión teológica acerca de ella. Dios nos ha permitido experimentar de primera mano la realidad de una iglesia global.

En este nuevo siglo, tanto las facilidades para viajar como el flujo de información a escala global por los medios de comunicación masiva, y los tremendos movimientos migratorios producidos por el cambio económico, permiten a los cristianos e iglesias de todos los rincones de la tierra ver y experimentar la asombrosa, rica y diversa variedad de expresiones de la fe cristiana que hay en el mundo. Me ha tocado conocer personalmente a predicadores ambulantes de las iglesias independientes en África, a predicadores que son maestros del arte de narrar en las iglesias pentecostales latinoamericanas, a misioneros coreanos que con increíble espíritu de empresa salen desde su Corea natal hacia los cuatro puntos cardinales de la tierra, a sacerdotes ortodoxos que están adquiriendo nuevamente prestigio y poder en las tierras que eran parte del imperio soviético. Todas estas imágenes llenan los libros de promoción misionera y las pantallas de nuestros

televisores. Son también una demostración viviente de la increíble variedad de culturas humanas y del carácter único del evangelio de Jesucristo.

Los grandes movimientos migratorios o de refugiados han llevado la gran variedad de culturas de este planeta, y también que las diferentes formas que la iglesia cristiana ha tomado entre ellas, a países desarrollados de Europa y Norteamérica. En el corazón de las ciudades norteamericanas y europeas están creciendo núcleos de cultura 'tercermundista' y expresiones variadas de la iglesia global. Desde la perspectiva misionera, para europeos y norteamericanos aquellas 'iglesias nativas' de lugares lejanos han venido a ser la iglesia hermana que queda unas cuantas manzanas más abajo, en la misma calle o avenida. De la misma manera, van creciendo comunidades musulmanas o hindúes en las ciudades occidentales y se constituyen en un desafío que pone a prueba la calidad de nuestra vida cristiana lo mismo que nuestra capacidad de comunicar el evangelio.

Dentro de esta nueva situación las iglesias europeas o norteamericanas que en el pasado veían como parte de su tarea 'occidentalizar' a los inmigrantes hoy en día se ven confrontadas por la necesidad de responder creativamente al desafío del multiculturalismo. Otra consecuencia para los cristianos en las naciones occidentales es el cambio de mentalidad que se requiere de ellos para aceptar la forma de cristianismo que ha crecido más en el hemisferio sur, y que está ahora llegando a las grandes ciudades occidentales. Se trata de una forma 'popular' de catolicismo y de protestantismo, que podríamos llamar 'cristianismo de base'. Tiene las marcas de la cultura de la pobreza: liturgia oral, predicación narrativa, emocionalismo desinhibido, participación máxima en la oración y en la toma de decisiones, sueños y visiones, curación por la fe, y una búsqueda intensa de comunidad y pertenencia. Los evan-

gólicos que en el pasado han puesto tanto énfasis en la dimensión intelectual de la fe, en la expresión correcta de la verdad bíblica y la racionalidad de la fe cristiana, necesitan ser sensibles frente a estas nuevas expresiones de fe, este cristianismo popular.

## El cristianismo se ha ido hacia el sur

Una observación sistemática de la realidad de la iglesia global nos ha hecho tomar conciencia de la nueva proporción de fuerza espiritual y numérica en el mundo cristiano.<sup>1</sup> Al mirar el mapa religioso del mundo actual nos encontramos con un contraste marcado entre la situación al comienzo del siglo veinte y la situación actual al comienzo del siglo veintiuno. El misionólogo escocés Andrew Walls la describe como un ‘cambio masivo del centro de gravedad del mundo cristiano, hacia el sur’. Para Walls la historia de la misión cristiana y de la iglesia es una secuencia de fases, en cada una de las cuales la fe cristiana se encarna en una vasta área cultural para luego desplazarse más allá de dicha área por medio de un movimiento misionero transcultural, de manera que cuando aquella cultura declina la fe cristiana sigue floreciendo, ahora en otro ámbito. Walls nos recuerda que en nuestro tiempo continúa la recesión o declinación del cristianismo entre los pueblos europeos, ‘y sin embargo parece que nos encontramos en el umbral de una nueva era del cristianismo, en la cual su base principal estará en los continentes del hemisferio sur, y sus expresiones dominantes serán filtradas por medio de la cultura de esos países. Una vez más el cristianismo habrá sido preservado para el mundo gracias a su difusión transcultural’<sup>2</sup>.

La nueva situación ha sido descrita entusiastamente como ‘el advenimiento de la Tercera Iglesia’, expresión

usada por Walbert Bühlman, un misionólogo católico suizo que fue misionero en África. Bühlman señala que en los primeros mil años de historia de la iglesia el factor preponderante fue la iglesia oriental, que hoy llamamos ortodoxa, la cual había crecido en la parte oriental del imperio romano, es decir el Medio Oriente y este de Europa. En el segundo milenio de nuestra era, la iglesia dominante fue la occidental que se había impuesto en la otra mitad del imperio, lo que hoy es Europa. Quienes saben algo de historia de la teología se dan cuenta hasta qué punto los temas, el lenguaje y las categorías teológicas reflejan esa situación histórica. Bühlman afirma entonces: 'Ahora el tercer milenio evidentemente estará bajo el liderazgo de la Tercera Iglesia del Sur. Estoy convencido que los impulsos e inspiraciones más importantes para toda la iglesia en el futuro vendrán de la Tercera Iglesia.'<sup>3</sup>

Mi experiencia y observación me han permitido conocer ejemplos que ilustran lo que voy diciendo sobre el impulso y la inspiración que viene de las iglesias del mundo pobre y mayoritario en el sur. Samuel Cueva y su familia fueron enviados por su iglesia evangélica en las alturas de la sierra central del Perú como misioneros a España. Cuando los vi en Barcelona vivían en un edificio de apartamentos en el cual Samuel trabajaba como portero para poder sobrevivir. Samuel creía que las iglesias evangélicas de España podían ser una fuente de nuevos esfuerzos misioneros no solo hacia América Latina sino también hacia el mundo árabe. Cuando me hablaba con pasión yo podía ver en sus ojos el mismo brillo que había visto años atrás en los ojos de su padre, don Juan Cueva. Don Juan era un próspero hombre de negocios que recorría el interior del Perú vendiendo equipo médico para consultorios. Sus viajes de negocios eran al mismo tiempo giras de evangelización para plantar iglesias. Samuel podría también haber sido un próspero comerciante, como otros miembros de su



familia, pero su pasión por Cristo lo ha convertido en un promotor de misiones con visión empresarial.

Durante el siglo veinte la palabra 'misionero' se reservaba en el Perú, como en otros países, para ciudadanos británicos o estadounidenses, rubios y de ojos azules que habían cruzado el océano para llevar el evangelio a la misteriosa tierra de los incas, al 'lejano oriente' o al corazón del África. Hoy en día hay un número creciente de mestizos latinoamericanos de ojos negros y piel cobriza que son enviados como misioneros tanto a las vastas altiplanicies y selvas del Perú como a países de Europa, África y Asia. Una entrega apasionada a Cristo sigue siendo la fuerza motriz que impulsa esta misión, pero la composición de las comunidades misioneras ha cambiado significativamente y con ello han venido también cambios de actitudes, métodos y por supuesto formas de sostenimiento financiero a la misión.

Por varios años tuve el privilegio de ser miembro de la junta de un conocido centro de intercambio y formación misionera en New Haven, Estados Unidos, el Overseas Mission Study Center. Originalmente se había formado como un lugar de descanso y recreación para misioneros norteamericanos que regresaban a su patria desde su campo de trabajo. Durante las últimas décadas del siglo veinte esta organización tuvo que adaptar sus programas y políticas porque los misioneros que acuden a descansar o a tomar cursos de educación continuada son ahora coreanos que hacen obra médica en Nigeria o plantan iglesias en la Amazonía, japoneses que trabajan en educación teológica en Indonesia, o filipinos que trabajan en desarrollo económico en Bangla Desh. Durante los eventos que se realizan en este centro, uno puede sentarse a la mesa y escuchar conversaciones que reflejan entusiasmo por lo que Dios está haciendo alrededor del mundo; junto a una actitud humilde, se palpa también un sentido de que estas

personas se consideran privilegiadas de tomar parte en el drama de la acción salvadora de Dios que se está desplegando. Usando una figura del lenguaje teatral, se puede decir que aunque el libreto sigue siendo el vocabulario del evangelista Mateo o el apóstol Pablo, hay nuevos actores y actrices en el drama. Codo a codo con los norteamericanos y las europeas se encuentra uno a las asiáticas, los africanos y las latinoamericanas, con sus peculiares rasgos de carácter y hábitos gastronómicos. Como mi amigo peruano Samuel Cueva, estos nuevos misioneros han dedicado todo su tiempo y sus vidas al servicio con alguna organización misionera cristiana, atravesando barreras culturales y lingüísticas.

## Migración como misión

Hay otra fuerza misionera que está en acción hoy en día aunque no aparece en las listas de misioneros de las organizaciones especializadas ni en las estadísticas. Se trata de un fenómeno que se observa también en las páginas del Nuevo Testamento: el testimonio transcultural para Cristo que llevan consigo las personas que se trasladan de un lado a otro como migrantes o refugiados. Pensemos por ejemplo en las miles de mujeres filipinas que trabajan como empleadas domésticas en los ricos países árabes productores de petróleo, donde no se permite la entrada a misioneros norteamericanos o europeos. He tenido oportunidad de conversar con algunas de ellas y saber que en medio de sus tareas diarias cantan himnos cristianos y les cuentan historias de la Biblia a los niños a quienes cuidan. Como en los tiempos bíblicos estas mujeres se ven a sí mismas como testigos de Cristo en tierra extraña. Son misioneras ‘desde abajo’ que no tienen el poder, el prestigio o el dinero propios de ciudadanos de una nación rica y desarrollada, y que tampoco forman parte de una orga-

nización misionera. En muchos sentidos son vulnerables; pero han aprendido el arte de la supervivencia, apoyadas por su fe en Jesucristo y la seguridad de que Dios está con ellas y las va a usar, pese a las circunstancias adversas en las cuales tienen que ganarse la vida.

No se trata de que los recursos humanos y materiales para la misión se hayan evaporado en Europa y Norteamérica. Pero aunque la empresa misionera es todavía fuerte, especialmente en Estados Unidos, muchas de las antiguas organizaciones misioneras tradicionales no encuentran como en el pasado un flujo continuo de voluntarios deseosos de capacitarse y ser enviados como misioneros. Por otra parte, movimientos juveniles como Juventud con Una Misión, Operación Movilización y el Comité Central Menonita, son capaces de movilizar jóvenes voluntarios para tareas y proyectos de corto plazo, y algunos de estos voluntarios entran después a un servicio misionero de largo plazo con otras agencias. Cada tres años en los Estados Unidos casi veinte mil estudiantes universitarios, deseosos de aprender sobre el desafío de la misión cristiana, se congregan durante cuatro días en la Convención Misionera de Urbana.

Es decir, si bien el cristianismo ha dado un giro hacia el sur, por así decirlo, en las próximas décadas la misión cristiana hacia diferentes partes del globo requerirá recursos tanto del Norte como del Sur a fin de poder llevarse a cabo. Michael Nazir Ali, un misionólogo pakistaní lo expresó bien en el título y el contenido de su libro *De todas partes hacia todas partes*, en el cual nos ofrece una visión global de la misión cristiana.

Cada vez resulta más evidente que los cristianos con visión misionera hoy en día tienen que trabajar juntos a fin de hacer realidad la propuesta del Pacto de Lausana: 'Debe haber un libre intercambio de misioneros de todos

los continentes a todos los continentes en un espíritu de servicio humilde' (párrafo 9).

## Misión desde abajo

La inspiración y el impulso para avanzar y llevar el evangelio de Jesucristo hasta los confines de la tierra, cruzando toda clase de barreras culturales y geográficas, es la obra del Espíritu Santo. Hay un elemento de misterio cuando el dinamismo de la misión no proviene de los de arriba, del poder expansivo de una civilización superior, sino más bien de abajo, de los insignificantes; de aquellos que no tienen abundancia de recursos materiales, financieros o técnicos, pero que están abiertos a la guía del Espíritu. Muchas organizaciones misioneras occidentales comenzaron en los siglos diecinueve y veinte como esfuerzos humildes en insignificantes de algunos visionarios, antes de crecer y convertirse en organizaciones grandes y bien financiadas. No es mera coincidencia el hecho de que la forma de cristianismo que se ha desarrollado más en décadas recientes, especialmente entre las masas urbanas pobres, es aquella que destaca la presencia y el poder del Espíritu Santo: el movimiento pentecostal que empezó entre gente pobre y marginada. En palabras de uno de sus historiadores, el pentecostalismo fue 'la visión de los desheredados'<sup>4</sup>. Fue en 1927 que el estudioso Roland Allen acuñó la frase: 'la expansión espontánea de la Iglesia.' Hoy en día podemos comprobar que la increíble extensión del testimonio cristiano entre las masas de este planeta fue el resultado de tal expansión espontánea, especialmente en lugares como China, África y Latinoamérica. En muchos casos, esta expansión espontánea solo fue posible cuando los cristianos nativos de esos lugares se liberaron del sofocante control de las agencias misioneras extranjeras.

Otro aspecto de este nuevo escenario es que mientras varias culturas no-occidentales son muy receptivas al Evangelio de Jesucristo, paradójicamente es dentro de la cultura occidental donde encontramos menos receptividad. Lesslie Newbigin, un misionero y teólogo británico que fue misionero en India durante treinta años, regresó luego a su país para trabajar entre la clase obrera de una parroquia en Inglaterra, y llegó a la conclusión de que 'la cultura más difundida, poderosa y persuasiva entre las culturas de hoy... la moderna cultura Occidental... más que cualquier otra ofrece resistencia al evangelio'<sup>5</sup>. La prueba de la validez de este aserto se percibe viendo como declinan numéricamente las iglesias, y como pierden su capacidad de moldear la cultura y la sociedad, especialmente en Europa pero también en Canadá y Estados Unidos. Varias de las denominaciones protestantes más antiguas y respetables muestran decadencia y fatiga, con significativas pérdidas numéricas. Cabe preguntarse si estamos siendo confrontados aquí no solo con la resistencia de la cultura occidental, sino también con la impotencia de las iglesias occidentales, paralizadas por la pérdida de confianza en la validez del evangelio o por la pérdida de creatividad para cambiar las formas de vida de iglesia, tal como lo requieren los cambios culturales. Conozco casos de iglesias en ciudades europeas que todavía florecen porque el evangelio se predica de manera pertinente, en las cuales la comunidad creyente es una comunidad receptora, y las estructuras se han adecuado para responder al desafío urbano. En muchos casos las iglesias de las minorías étnicas de inmigrantes crecen vigorosamente aun dentro de denominaciones que declinan. Esto constituye un gran desafío para la cooperación en la misión.

Precisamente en el momento en que declina la influencia del cristianismo en Occidente, el nuevo orden global por así decirlo ha trasladado a millones de inmigrantes

del Tercer Mundo hacia Norteamérica, Europa y Japón. Dentro de ese ambiente los cristianos de iglesias nuevas y antiguas son llamados a nuevas formas de cooperación para llevar a cabo la misión tanto en sus propias puertas como en el nivel global. Para las viejas denominaciones tradicionales, el asociarse con las nuevas iglesias de inmigrantes las va a obligar a hacer un auto-análisis. Esto no es fácil para iglesias evangélicas respetables de clase media con su vida ordenada, institucionalizada y de buenas maneras. La 'misión a la puerta' es el nuevo campo de capacitación para las nuevas formas de cooperación misionera en el resto del mundo.

## Cambios en la práctica y teoría de la misión

En el siglo veintiuno la misión cristiana ha venido a ser verdaderamente internacional, y a fin de comprender este fenómeno necesitamos un cambio de paradigma en nuestra manera de estudiarlo, que corresponde al cambio en las prácticas misioneras. Indios, brasileños, coreanos o filipinos que se embarcan en la misión hoy en día traen una nueva serie de preguntas sobre lo que es la misión, la forma de sostenerla, los métodos que han de usarse, el estilo de vida de los misioneros y los campos de misión a los que han de dirigirse. La conciencia de que es urgente cuestionar la presencia y el estilo de los misioneros ha motivado el pensamiento más creativo en las décadas recientes. Para aquellos cuya reflexión misionológica empieza por la aceptación de la autoridad de la Palabra de Dios, la situación misionera contemporánea requiere una comprensión de la Biblia que tome muy en serio su contexto cultural. La nueva dimensión global del cristianismo ha traído una nueva sensibilidad al hecho de que el texto de la Escritura solo puede ser comprendido adecuadamente dentro de su

propio contexto y que la comprensión y aplicación de su mensaje eterno demanda clara conciencia de nuestro propio contexto cultural actual. Es tiempo para un cambio de paradigma, y como bien lo decía el misionólogo sudafricano David Bosch 'nuestro punto de partida no debe ser la empresa misionera actual, a la cual buscamos justificar, sino el sentido bíblico de lo que significa ser enviado al mundo'<sup>6</sup>. Dentro de la realidad de una iglesia global es posible una nueva lectura de la Biblia gracias al trabajo compartido de cristianos de diferentes partes del mundo. La nueva perspectiva requiere una firme convicción sobre los imperativos misioneros que son parte de la estructura misma de nuestra fe, y al mismo tiempo un trabajo serio de investigación e interpretación bíblica. Eso es lo que debe ser por excelencia la misionología.

## Una aproximación misionológica

Defino la Misionología como un enfoque *interdisciplinario* para comprender la acción misionera. Examina los hechos misioneros desde la perspectiva de las ciencias bíblicas, la teología, la historia y las ciencias sociales. Busca ser una *reflexión sistemática y crítica* pero tiene como punto de partida una postura positiva hacia la legitimidad de la tarea misionera cristiana como parte fundamental de la razón de ser de la iglesia. Un enfoque misionológico le da al observador un marco de referencia inclusivo que le permita mirar la realidad desde una óptica crítica. La misionología es una reflexión crítica de los cristianos comprometidos en la práctica misionera, a la luz de la Palabra de Dios. Y esto es lo que me propongo ofrecer en este libro.

Al respecto bien puede decirse que una porción significativa de los escritos del apóstol Pablo son de naturaleza misionológica. Pensemos, por ejemplo, en y la manera

en la que Pablo se refiere a su propia práctica misionera usando como punto de referencia lecturas del Antiguo Testamento así como la revelación viviente de Dios en Jesucristo por medio del Espíritu Santo. El Espíritu inspira los hechos misioneros de Jesús, Pablo y los apóstoles, lo mismo que su reflexión acerca de su práctica, y tanto esos hechos como esa reflexión son para nosotros autoritativos y normativos de una manera en la cual ninguna otra práctica o reflexión posapostólica lo es. Así pues, la teología y las ciencias bíblicas son puntos de referencia para el trabajo misionológico.

En segundo lugar la historia también es indispensable, y hemos de agregar de inmediato que aquí comprendemos por 'historia' más que los diarios personales o las colecciones de cartas de oración de los misioneros. Para establecer con claridad y verdad los hechos relativos a la misión se hace necesario el trabajo crítico del historiador profesional que evalúa y compara fuentes y que las interpreta críticamente. Los misioneros en el pasado trataron de seguir el impulso del Espíritu en obediencia a la Palabra de Dios, dentro de su propio contexto cultural. De esa forma crearon 'modelos de obediencia misionera' que nos pueden ofrecer valiosas indicaciones para nuestra propia obediencia misionera hoy y mañana.<sup>7</sup>

Tercero, en los años más recientes nos hemos beneficiado también de la observación crítica y sistemática de los hechos misioneros desde la perspectiva de las ciencias sociales. Un trabajo valioso en este campo se debe a algunos antropólogos y antropólogas de Estados Unidos y el Canadá que también tuvieron experiencia misionera, y que usaron su enfoque académico para evaluar la obra misionera y sugerir nuevas líneas metodológicas.<sup>8</sup> Me atrevo a decir que inclusive el trabajo de científicos sociales que son hostiles a la misión puede servirnos de ayuda en la reflexión autocrítica. La historia y las cien-



cias sociales son también útiles para comprender mejor la Palabra de Dios y la acción misionera contemporánea, pero solo la Palabra es inspirada y siempre fértil para la renovación de la iglesia en misión.

## Hacia una misionología evangélica

Durante el último cuarto del siglo veinte, los misionólogos evangélicos se embarcaron en un esfuerzo concertado para reflexionar sobre el enorme caudal de experiencia acumulada por la acción misionera evangélica. El movimiento de Lausana que se desarrolló a partir de 1974 fue la plataforma en la cual se dio esta reflexión. La evaluación honesta de la actividad misionera a la luz de la Palabra de Dios, la verdad teológica y los nuevos desafíos llevaron a visualizar nuevos modelos de obediencia misionera. La ampliación y profundización de la agenda misionológica tiene que darse ahora frente a las realidades de una iglesia global alrededor del mundo. Un grado mínimo de conciencia histórica es indispensable para comprender las nuevas perspectivas misionológicas.

En el siglo veinte hubo dos ciclos de actividad misionera protestante. Uno tiene raíces en el siglo diecinueve y se mantuvo vigente con fuerza hasta la segunda guerra mundial que terminó en 1945. Representaba la obra misionera oficial de las grandes denominaciones protestantes tanto en la práctica como en la reflexión teológica al respecto. Ese período estuvo marcado por una actividad significativa de juntas misioneras de las iglesias europeas y norteamericanas, y por los debates teológicos acerca de la naturaleza de la misión cristiana y la identidad de las nuevas iglesias que iban surgiendo en Asia, África y América Latina. Durante este período el pensamiento misionológico se desarrolló dentro del contexto de organiza-

ciones protestantes, especialmente el Consejo Misionero Internacional. Con esta organización estuvieron relacionados algunos de los gigantes de la actividad y reflexión misionera de ese período, tales como Robert Speer, John R. Mott, Hendrik Kraemer, Juan A. Mackay y Lesslie Newbigin.<sup>9</sup>

Al lado de las juntas misioneras denominacionales estaban las llamadas ‘misiones de fe’, es decir misiones independientes del control denominacional y sostenidas por los aportes voluntarios de miembros de todo tipo de iglesia protestante. La famosa China Inland Mission (Misión al Interior de la China), fundada en Gran Bretaña por Hudson Taylor en 1865 tenía el propósito de evangelizar en zonas que las misiones más antiguas había dejado olvidadas, con una metodología más flexible y una teología más conservadora. Hoy se conoce a esta misión como Overseas Missionary Fellowship (Compañerismo de Misiones de Ultramar), la cual ha tenido mucha influencia en los conceptos y prácticas de otras misiones independientes. A menudo estos grupos prestaron poca atención a la reflexión teológica o misionológica, especialmente cuando la teología liberal resultó muy influyente en el protestantismo histórico tradicional.

## Nuevas tendencias en la misión

Una de las consecuencias de la segunda guerra mundial fue que los Estados Unidos llegaron a ser un poder mundial dominante. Después de la guerra hubo una declinación de la actividad misionera del protestantismo tradicional y una significativa expansión de la actividad e influencia de agencias protestantes conservadoras, especialmente desde los Estados Unidos, y en menor escala desde Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Hubo también un crecimiento explosivo de antiguas y nuevas misiones independientes y

de agencias para-eclésiásticas de Europa y Norteamérica. En esa época surgieron organizaciones de alcance global como las Sociedades Bíblicas Unidas que se agruparon en 1946, la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) fundada en 1947, y la Alianza Evangélica Mundial fundada en 1951. Se desarrollaron en Estados Unidos nuevas agencias especializadas para la traducción de la Biblia, el transporte aéreo de misioneros, los medios de difusión masiva como la radio y posteriormente la televisión, los servicios de salud y la evangelización masiva. Los conceptos y metodologías misioneras de estas agencias reflejaban los valores culturales y la forma de ser de ese país y los difundían por todo el mundo. Otra tendencia que apareció después de la guerra fue el impacto creciente del evangelista Billy Graham en Norteamérica y Europa, lo cual reflejaba que esas regiones podían ser consideradas como campo de misión, en el cual millones de personas habían perdido todo contacto significativo con las iglesias establecidas.

Aunque Graham insistía en que él era evangelista y no teólogo, se dio cuenta que la teología era importante y en 1956 auspició el lanzamiento de la revista *Christianity Today*. Este era un periódico quincenal que combinaba el fervor misionero y evangelístico con la reflexión teológica seria, en un esfuerzo por conectar el empuje evangelístico de Billy Graham con la tarea erudita de destacados teólogos evangélicos. El avivamiento de la erudición evangélica en el mundo de habla inglesa superó las controversias del fundamentalismo. Provino de los vigorosos movimientos estudiantiles evangélicos asociados en la CIEE, pero no fue algo puramente académico sino que tuvo empuje misionero, gracias a la conexión con la vida misionera de esos movimientos. Mediante el uso intenso y extenso de los medios de comunicación, las instituciones teológicas y las conferencias misioneras, estas corrientes evangélicas lle-

garon a tener influencia no solo en los países que recibían misioneros, sino también en Norteamérica y Europa.

Una mirada a estas corrientes nos permite comprender el impacto a largo plazo que iba a tener el movimiento de Lausana, que fue la secuela del Congreso de Evangelización Mundial realizado en la ciudad suiza de Lausana, en 1974.

## En busca de un nuevo modelo de misión

Un importante antecedente del Congreso de Lausana fue el Congreso de Evangelismo en Berlín, auspiciado por Billy Graham para conmemorar los primeros diez años del periódico *Christianity Today*. En ese congreso de Berlín el biblista y pastor John Stott abrió para los evangélicos una dimensión clave de la agenda bíblica: ‘La misión a la manera de Cristo’<sup>10</sup>. En sus exposiciones bíblicas sobre ‘La Gran Comisión’ en los cuatro Evangelios, Stott nos llevó a centrar nuestra atención ya no en el pasaje clásico de la Gran Comisión en Mateo 28.18–20, sino en el casi olvidado texto de Juan 20.21: ‘Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes’. Aquí no solo tenemos un mandato para la misión, sino también un modelo de estilo misionero, en obediencia al designio de amor del Padre, moldeado por el ejemplo de Jesucristo, e impulsado por el poder del Espíritu Santo. En la cruz Jesucristo murió para nuestra salvación y también dejó un modelo para nuestra vida misionera. La misión requiere *ortodoxia*, es decir fidelidad a la integridad del mensaje, pero también requiere *ortopraxis*: una fidelidad al modelo en la manera de llevar a cabo la práctica misionera. Antes de cualquier búsqueda de métodos y herramientas para la comunicación verbal de un mensaje, es imperativo buscar un nuevo estilo de presencia misionera pertinente a este momento

de la historia humana. Cuando miramos la Gran Comisión dentro del contexto de todo el evangelio el modelo de Jesús adquiere perfiles que nos obligan a revisar nuestros modelos actuales.<sup>11</sup>

La reflexión que siguió al Congreso de Berlín, y que con el tiempo se desarrollaría en Lausana, trajo a muchas personas de mi generación la convicción de que el activismo misionero evangélico corría el peligro de realizar la misión como una empresa puramente humana. Por ejemplo, algunas formas de la teoría llamada 'Iglecrecimiento' consideraban que la misión era una tarea de tipo gerencial-industrial que podía llevarse a cabo en un plazo determinado, utilizando tecnología apropiada y siguiendo las reglas de la gerencia por objetivos.<sup>12</sup> Ante extremos como ese era necesario regresar a la visión bíblica que concibe la misión como la iniciativa de Dios, que brota del amor de Dios por su creación, y de su designio de escoger instrumentos que él usa para la salvación y bendición de toda la humanidad. Cuando a la luz de estos imperativos bíblicos revisamos algunas de las formas tradicionales de hacer misión nos dimos cuenta hasta qué grado dichas formas habían llegado a ser una simple empresa humana y estaban en peligro de ser nada más que el aspecto religioso de la expansión de una cultura y un imperio.

Como resultado de una consideración cuidadosa de la versión de la Gran Comisión en Juan, del estilo con el cual Jesucristo mismo llevó a cabo su misión, vino un cambio de actitud y mentalidad. Esto significa abandonar la mentalidad misionera imperialista. La práctica misionera de la época imperial llevaba a cabo la misión desde una postura de superioridad política, militar, financiera y tecnológica. En el siglo dieciséis tenemos el modelo más acabado de misión imperialista, en la conquista espiritual de las Américas por la Iglesia Católica, con su símbolo 'la espada y la cruz'. En el caso de las misiones protestantes del siglo die-

cinueve el símbolo fue ‘comercio y cristianismo’. En nuestra época ha sido ‘información, tecnología y evangelio’. En el paradigma misionero imperial el cristianismo resulta así dependiente del impulso y el auspicio de otro elemento poderoso asociado a él.

El cambio de paradigma que se requiere es algo que aun está en proceso de desarrollarse en el ámbito de la empresa misionera evangélica. La evangelización y la implantación de iglesias en áreas críticas tales como los países islámicos, Europa oriental, o el Asia central va a requerir una verdadera internacionalización de la misión para la cual se requiere un cambio de mentalidad. El cambio radical hacia el cual nos llama la Palabra de Dios es un cambio de mentalidad y de actitud. Sin ese cambio, la mera acumulación de recursos humanos y técnicos y la adopción de metodologías sofisticadas no funcionará.

## Crítica desde los campos de misión

Entre los organizadores de los congresos mencionados de Berlín y Lausana hubo algunos que pensaban que esos eventos iban a ser la oportunidad maravillosa de enseñarles a las iglesias de todo el mundo las metodologías misioneras y evangelísticas que ellos habían desarrollado y patentado en Estados Unidos. Sin embargo, resultó evidente que los evangélicos de otras partes del mundo querían dedicarse a llevar a cabo la tarea de evangelización y misión con sentido de urgencia pero también con una reflexión crítica proveniente de un estudio serio de su contexto y del modelo de Jesús. En mi propio trabajo presentado en Lausana ofrecí un breve resumen de cómo muchos ponentes en los congresos regionales que siguieron a Berlín plantearon serios cuestionamientos acerca de la misión de la iglesia y la propia naturaleza del evangelio.<sup>13</sup>

Varias de las contribuciones de evangélicos del Tercer Mundo en Lausana expresaron una reflexión crítica sobre el activismo misionero evangélico que siguió a la segunda guerra mundial. No se trataba solamente de preguntas académicas sino que eran preguntas que surgían de la propia práctica de estos cristianos. Era una reflexión que comenzaba en una actitud de adoración a Dios y gratitud por el avance misionero a pesar de sus grandes imperfecciones, y en un compromiso para obedecer el mandato misionero de Jesucristo. Sin embargo era también una reflexión que examinaba algunas cuestiones difíciles tales como la necesidad de recuperar un concepto bíblico integral de la misión cristiana y diferenciar el evangelio de Jesucristo del modo de vida estadounidense.<sup>14</sup>

El avance misionológico después del Congreso de Lausana fue en muchos casos un esfuerzo evangélico internacional y multicultural de reflexión crítica sobre la misión. Escribí este libro acerca de la misión cristiana desde una perspectiva evangélica que procura incorporar las perspectivas que se han ido forjando a partir de una nueva lectura de la Biblia, en el ámbito de un diálogo evangélico global que toma en serio los hechos de la situación misionera contemporánea. Lo ofrezco en el espíritu del Pacto de Lausana que afirma: ‘Nos sentimos profundamente conmovidos por lo que Dios está haciendo en nuestros días, impulsados al arrepentimiento por nuestros fracasos y desafiados por la tarea inconclusa de evangelización. Creemos que el evangelio es la buena nueva de Dios para todo el mundo y estamos decididos a obedecer, por su gracia, la comisión de Cristo de proclamarlo a toda la humanidad y a hacer discípulos de todas las naciones’ (Pacto de Lausana, *Introducción*).

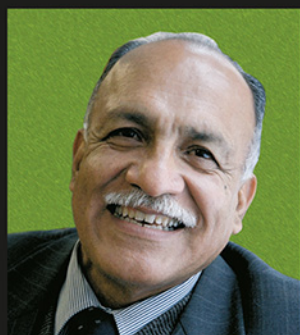
# La tarea misionera es la razón de ser de la iglesia

Compartir las buenas nuevas, ir hacia 'el otro' con el mensaje de Jesucristo, invitar a otros al gran banquete de Jesús: esto es lo que da sentido y dirección al Cuerpo de Cristo. Si se limita a mirar hacia adentro, no es verdaderamente la iglesia.

Samuel Escobar, reconocido en el mundo como uno de los referentes en misiones, comparte desde su experiencia la necesidad de que los cristianos volvamos a amar la tarea misionera cruzando todo tipo de barreras con el evangelio.

El autor explora la realidad de cómo la iglesia propaga la fe cristiana, examinando los hechos misioneros desde la perspectiva de las ciencias bíblicas, la teología, la historia y las ciencias sociales.

**Un desafío a no olvidar a los que diariamente se pierden sin conocer acerca de Cristo.**



Samuel Escobar es catedrático emérito de Misionología en el Seminario Teológico Palmer, en Pensilvania, EEUU, y profesor del Seminario Teológico de la Unión Evangélica Bautista Española (UEBE) en Madrid.

Nació en Arequipa, Perú. Estudió en las Facultades de Letras y Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es doctor en filosofía y ciencias de la educación por la Universidad Complutense de Madrid y doctor honorario en teología por la Universidad MacMaster de Canadá.

Es miembro de la American Society of Missiology, que presidió en 2002, y colabora habitualmente en publicaciones en castellano y en revistas especializadas en inglés.



ANDAMIO



EDITORIAL LÁMPARA

Certeza  
Argentina



PUMA

Vida de la iglesia  
Misiones

ISBN 978-950-683-142-4



9 789506 831424